

UN CLÁSICO DE LEYENDA EL VELOCIDAD MIGUEL SALEM DIBO

Por: Vicente y María Eugenia López



Hipódromo Santa Cecilia



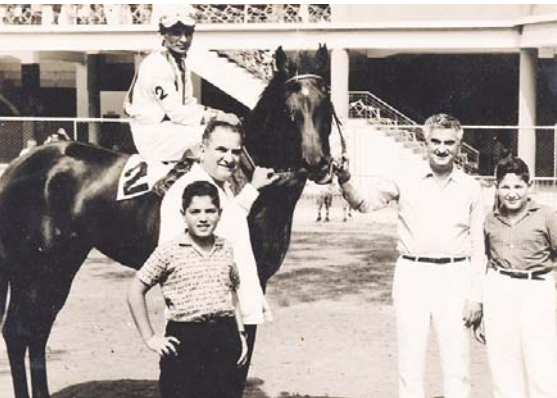
Hipódromo Costa Azul



Hipódromo Río Verde



Hipódromo Buijo ahora Miguel Salem Dibo



Con su hermano Julio y sus hijos Miguel y Santiago



Con su hijo Santiago y sus nietos Santiago y Julio



**Con su eterna compañera
Sra. Georgette Kronfle de Salem**

Mucha agua ha pasado bajo los puentes, el tiempo transforma pero el recuerdo del Ing. Miguel Salem Dibo permanece impoluto. Decir Miguel Salem Dibo es decir hípica, porque esa presencia ignota se ha convertido en llama inacabable que alumbró el camino del turf nacional, porque en sus muchos años cuidando de su hípica, la mejor recompensa a sus empeños es que está floreciendo en su provincia.

Lo recordamos como hombre público, Ministro de estado, Gobernador, se postuló a la Alcaldía de la Perla del Pacífico siempre llevado por un espíritu transformador, de aquellos que soñaron un mundo mejor, un universo de realidades palpables en el trabajo creador, en el bienestar de toda la sociedad.

Para nosotros, no fue simplemente un amigo, fue otro padre que dimanaba sabios consejos y nobles sentimientos de hermandad, de aquello que no se ve en estos tiempos, nunca una palabra maledicente, nunca una actitud negativa aunque no compartiera criterios, siempre una sonrisa espiritual de un alma grande y noble que le daba el poder sobre los demás.

Para el deporte del turf lo fue todo, porque no sólo fue el edificador de todos los hipódromos, desde el legendario Santa Cecilia hasta el Buijo que lleva su nombre, circo de carreras que lo construyó junto a su hijo Santiago, quien le heredó su sapiencia y amor por todo lo que significa hípica, crianza y caballos de carrera.

Son muchas las facetas de Salem a lo largo de su limpia trayectoria, pero ante todo fue un guayaquileño madera de guerrero, quien siempre peleó por los intereses de su ciudad, la Guayaquil moderna que le debe la construcción de grandes edificios, del Estadio Modelo, el Coliseo Cerrado y tantos más. Fue también un constructor visionario y dirigente deportivo.



Ing. Miguel Salem Dibo

Como dirigente deportivo, un amante del equipo de sus amores, el Barcelona S.C. del que fue su Presidente y le entregó a la afición su primer título profesional en el año 1955 y del que nunca se apartó porque nació en los extractos del Astillero, y fue ejemplo para las nuevas generaciones.

En esencia fue un turfman de primera, lejos de la figuración siempre puso plata y persona por el espectáculo e intervino como un defensor de la hípica cuando se amenazaba su existencia, en eso fue drástico y siempre la sacó adelante.

Miguel Salem Dibo fue un ser excepcional, nunca escatimó esfuerzos por el deporte que amó, haciendo conciencia en dirigentes, propietarios, profesionales, y periodistas a recoger una especie de heredad moral que nos dejó para defender férreamente nuestro deporte hípico.

Seguramente está allá, lejos de esta dimensión de angustia, en una tribuna celeste del firmamento inmaterial junto a muchos amigos, entre ellos Raúl Lebed, Ricardo López y Carlos Aguirre, presenciando la carrera inmarcesible que les deparó la eternidad.